

Estado Moderno Mexicano, una historia que se repite

DIANA VERÓNICA SERVÍN GÓMEZ. ASN. 401. UNIVERSIDAD DE LA SALLE, BAJÍO.

The revolution left in the Mexican people the desire to fight for what is just and right, for years Mexican politics has repeated the same history and brought to power people who only do things for personal interests, the country has never known a government that cares about the people and their welfare, it has always had governments that focus on governing only for the upper social classes and leave with more money to people who already have and leave with less to those who have only enough to live.

Keywords: revolution, monopoly, government, legitimacy, president.

Contexto

Sin duda alguna, la célebre frase que se utiliza cuando se habla de cualquier tema sobre la historia, acerca de cómo el poder conocer el pasado de un país puede ayudar a la misma sociedad a que no se repitan los errores que se cometieron anteriormente, es bien conocida por todos, sin embargo, el que sea tan conocida no la hace completamente cierta.

México se ha visto caracterizado por los momentos que han marcado su historia, entre los que se encuentran los movimientos sociales, los movimientos armados, las constantes disputas y desacuerdos entre los gobernantes y los gobernados, y, aun así, pareciera que su gente no ha aprendido del todo de su propia historia.

Antecedentes

La Revolución Mexicana marcó un antes y un después dentro del territorio nacional, este movimiento apeló a los deseos del pueblo por hacer valer su voz, así como por la decisión de luchar por tener un voto dentro de las decisiones que se tomaban en el gobierno. Inicialmente, es bien conocido que la lucha se originó por las inconformidades generadas por el largo periodo presidencial que tuvo el militar Porfirio Díaz, sin embargo, los conflictos armados que vinieron después de haber cumplido con el objetivo que la mayoría de los mexicanos tenían en común por sacar a Díaz de la silla presidencial se debieron, precisamente, a no poder llegar a realizar acuerdos en lo que querían lograr y en cómo hacerlo cumplir en los mandatos presidenciales.

La continuación de aquellos conflictos entre los líderes que luchaban por “el bien de México” no fue muy diferente a lo que ya había sucedido, la realidad es que, durante los siguientes años, específicamente un periodo entre 1940 a 1994, es considerado como el estado moderno en México, el cual presentaba gran posibilidad de cambio debido a cómo se dio la finalización de la Revolución, es decir, con la creación de la Constitución de 1917.

Estado Moderno Mexicano

Primero se tiene que definir lo que es el Estado Moderno, el cual es entendido como “la monopolización legítima del uso de la fuerza en un

territorio determinado”, (Salazar, 2010, pp. 371), es decir que el poder queda en manos de una entidad, la cual será reconocida como legítima; este sería el reto al que se enfrentaban los que se postularían a gobernadores para el México del siglo XX, buscando la pacificación y la institucionalización de la lucha por el poder,

La fundación del Partido Revolucionario Institucional en 1929 fue un paso decisivo en esa dirección. Sin embargo, al enfrentar el reto por reconstruir y monopolizar el poder, en los hechos, se abonó en el terreno de su organización centralizada, vertical y autoritaria. El largo régimen de partido hegemónico sentó, sin duda, las bases para la construcción de un Estado moderno en el país. Pero éste, por sus características y forma de articulación, distó mucho de representar al proyecto político (democrático, republicano y federal) contenido en la Constitución de 1917, (Salazar, 2010, pp. 383).

De esta manera, más allá de lo que se estableciera en el documento constitucional, las acciones y promesas quedaban trancas. Por eso, con el PRI, se estableció una marcada división entre lo que se estipulaba en los documentos constitucionales y lo que pasaba en la realidad, esto sin duda generó nuevas fuentes de legitimidad que no emanaban de algún texto constitucional vigente, sino que se encontraban en la figura que representaba el jefe del Estado. Es decir, los documentos constitucionales perdieron legitimidad legal o racional y el mismo pueblo dejó que se diera paso a una especie de legitimidad “carismática” que giraba alrededor de la figura del presidente (que era, a la vez, jefe del partido, con lo que la legalidad que pudiera tener una

persona podía pasarse directamente a todo el partido, haciéndolo tener o no credibilidad para posteriores candidatos a la presidencia).

Una historia que se repite

Llegaban grandes aspirantes a la presidencia, el PRI demostraba que su gente estaba preparada para el cargo que conllevaba ser el jefe del Estado, contaba con doctorados y estudios en las más prestigiosas universidades de Estados Unidos, le vendía al pueblo una imagen de un candidato que representaría y aplicaría los ideales del partido, pues al ser un candidato revolucionario su pensar y su actuar debían de serlo también.

De esta manera y con una serie de fraudes electorales la historia comenzaba a repetirse, llegó al poder alguien que no había obtenido el puesto con honestidad, una persona que fue elegida por su antecesor, a quien le daban un México en crisis, que cada día demostraba más como se iba hundiendo en un estado de desigualdad,

El contexto dentro del cual se debe evaluar la cuestión social en México es el de un país en desarrollo medio (país que no carece de recursos ni riqueza) caracterizado por grandes desigualdades, entre clases y grupos sociales y entre regiones. Por lo que la intensa problemática social del país se deriva de una distribución altamente regresiva del ingreso y la riqueza y no de una falta de desarrollo (Ceja, 2004).

La crisis era tal en México que se comenzaban a tomar otra vez medidas desesperadas, pues el precio del dólar a más de 23 pesos generaba una presión impensable dentro de la economía del país, el haber repetido la historia con robos a manos llenas era lo que estaba condenando al gobierno en turno.

Finalmente, el gobierno comenzó a escuchar los consejos de los líderes de otras partes del mundo, el privatizar y vender las empresas públicas era la última oportunidad que tendrían de salvar el presupuesto de su mandato, por ello esta decisión que se tomó fue solo el inicio de lo que dejaría en claro que este gobierno pseudo revolucionario era igual que los pasados.

Se dio inicio con la privatización, y de esta manera, bancos, puertos, aeropuertos y medios de comunicación pasaron a ser de particulares, sin embargo, estos últimos habían cambiado de forma súbita el mensaje y el contenido que compartían, por todas partes se observaba que eran medios que se encontraban en el poder de los que aspiraban al mismo, porque,

Debido al ascendiente que tienen sobre la sociedad, a la capacidad para propagar mensajes que han obtenido, a la poderosa influencia política que han alcanzado, al discurso unidimensional, y a la información homogéneamente manipulada, desigual, y mercantilizada; han hecho de los medios un consolidado poder paralelo, e incluso superior al que ejercen las instituciones políticas. Así, la mediocracia se ha convertido en el gobierno controlado por los medios donde se establece una mediación irremediable e ineludible entre el poder político y la sociedad, (Revueltas, 1993, pp. 221).

El mensaje que se comenzaba a vender cada vez más a través de estos medios era crucial, porque le permitía al gobierno en turno demostrarle al pueblo que las cosas se estaban haciendo como lo prometieron y que, en caso de que el partido no volviera a llegar a los altos mandos podrían llegar a desaparecer todos los avances que se habían logrado hasta el momento, se vendían como la solución del

país, puesto que ahora con parte de la deuda pagada, la economía medianamente estable, podían recalcar mediante estos canales que sus proyectos eran revolucionarios, que daban un bien a un muy bajo costo, pero como siempre ha sucedido en México la verdad es otra, el programa de solidaridad dejaba a su paso cosas de baja calidad, inservibles para el pueblo y con costos inmensurables, demostrando que más allá de un beneficio era un acto de proselitismo político.

Por ello y a medida que era más evidente que la historia comenzaba a volver a donde empezó, el pueblo mexicano comenzó a escuchar las demás voces de la oposición, cuestionó, pensó y decidió buscar el cambio nuevamente, ya hartos de repetir al mismo partido que solo cambiaba a la persona que estaba al frente, exigieron la liberación; por desgracia, en este aspecto el gobierno ha demostrado haber aprendido de lo vivido con cada movimiento social, puesto que la represión es el arma que han ejercido y que les ha dado resultados favorables para su conveniencia además de ser la única que genera una aparente paz social que ellos siempre han necesitado en el país para poder continuar con los intentos de modernización y revolución,

Por último, este Estado "liberal" interviene directamente en el juego político, o, mejor dicho, confisca de plano el monopolio del poder, a través de un presidencialismo que ha crecido mucho en este sexenio, de un partido que sigue siendo de Estado, de una "alquimia" electoral, con una falsa división de los poderes, con un fuerte control de los medios de comunicación y de una organización corporativa de la sociedad, todo lo cual no hace sino obstaculizar la constitución de un sistema pluripartidista y democrático. Tal parece que el proyecto salinista fuera el de una modernización liberal en lo

económico y autoritaria en lo político, pero la sociedad ya está exigiendo una modernización política. (Esteinou, 2009, pp. 228).

Finalmente, todo esto es solo el reflejo de que México continúa hasta hoy en el mismo círculo vicioso que repite lo ya vivido, que con cada partido y presidente que llega, también viene un movimiento social que busca un cambio, pero que por desgracia será callado, puesto que las estructuras y las formas que ejercen los que se mantienen al mando buscan el bien propio antes de arriesgar su salario por la repartición justa entre todos los mexicanos, e incluso se puede llegar a especular que hasta que no reinventemos el pensar del pueblo no podremos dar paso a un nuevo sistema político, a pesar de que el pueblo hoy ya esté harto, debemos antes de exigir, reunirnos para cambiar y de esta manera, salir unidos buscando una causa en común que no se abandone en el momento que alguien llegue al poder, el luchar por lo que jamás hemos probado, un poco de democracia y un sistema político justo.

Referencias bibliográficas

Ceja, C. (2004) La política social mexicana de cara a la pobreza. *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VIII, núm. 176. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-176.htm>> [ISSN: 1138-9788]

Esteinou Madrid, Javier (2009). HACIA UNA NUEVA TEORÍA COMUNICATIVA DEL ESTADO MEXICANO. *Razón y Palabra*, (69). [fecha de Consulta 28 de Mayo de 2021]. ISSN: 1605-4806. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520330083>

Revueltas, Andrea. (1993). Las reformas del estado en México: Del estado benefactor al estado neoliberal. *Política y cultura*: 215-229

Salazar Ugarte, P. (2010). El Estado Moderno en México. En *Formación y perspectivas del Estado en México* (pp. 369–389). Instituto de investigaciones jurídicas de la UNAM.